

PERSONALIDAD Y OBRA DE EFE GOMEZ

Escribe: MANUEL JOSE JARAMILLO

En la literatura del país no es frecuente el caso del escritor sometido a las difíciles circunstancias que rodearon la vida de Efe Gómez. La personalidad de este cuentista, uno de los mayores de América, ofrece una singular analogía con todas y cada una de las manifestaciones de su obra: con la conformación de su estilo un tanto desmesurado, irregular, de una extraña geología verbal; con la naturaleza de sus temas rodeada invariablemente de esa atmósfera insalubre de los socavones de las minas, de la selva, de los sótanos de las ciudades donde viven los alcohólicos, los tahures, las mujeres de la peor clase. Estos tipos han sido vistos por Efe, observados, auscultados por él en sus más profundas raíces psicológicas y dibujados con fuertes rasgos, en narraciones y relatos que tienen en la literatura nacional la expresión de los bocetos de las pinturas murales. En su personalidad y en su destino Efe llega a confundirse casi con el explorador, con el minero, con el maquinista de ferrocarril que aparecen tan frecuentemente en sus cuentos. En realidad este hombre por su estampa física, por su indumentaria desaliñada, por su conversación dificultosa, lenta, que movía con verdadero jadeo los temas más abstrusos sobre matemáticas, o sobre sistemas filosóficos o sobre teorías científicas, parecía un obrero de las minas, o un conductor de vagones de ferrocarril.

Todo cuanto se diga en contra de estas características de Efe, para desvirtuarlas o falsificarlas con efecto hacia la lisonja, será, necesariamente, una interpretación acomodaticia de admiradores *ad hoc*. El léxico de Efe, su conversación, su risotada, sus desplantes de "paisa", respondían al modelo espontáneo, directo, de los tipos de la región. Estas manifestaciones suyas contribuyeron, sin embargo, por factores de difícil explicación, a hacer de él una de las más nobles y fuertes personalidades de Antioquia y del país. En efecto a una verdadera inteligencia de investigador, de matemático, de científico, unía Efe un carácter sólido, una hermosa constitución ética y un don ingénito de poeta y de narrador admirable... Tan considerable número de disposiciones —unas innatas y otras adquiridas en extensas lecturas y concienzudos estudios— hicieron de este escritor, como queda dicho, una personalidad de primera línea, admirada de todos, tanto en el Medellín de Tomás Carrasquilla, Alfonso Castro, Latorre, Tomás Márquez, Saturnino y Carlos E. Restrepo, como en

el Bogotá de Guillermo Valencia, Eduardo Castillo, Baldomero Sanín Cano, José Eustasio Rivera, etc. Castillo —según me lo dijo una tarde en un restaurante— no encontraba en el cuento de América un paralelo digno de Efe a quien hallaba comparable a los cuentistas rusos. Efe, en cambio, y solo él, no creía demasiado en sus aptitudes y esto explica, en parte, su indolencia de escritor y el escaso volumen de su obra.

En cuarenta y cinco años de vocación literaria Efe escribió dos tragedias, veintiséis cuentos, una novela y algunas poesías. Sus dramas y su novela no tuvieron el menor éxito precisamente porque no eran estos los géneros suyos, el elemento natural de su ingenio poético y en ningún modo por incompreensión del público como alguien trata de sugerirlo. Su mundo particular era la poesía corta y sobre todo el cuento, aunque su producción en este género es muy desigual. No hay cosa más fácil —solía decir Efe— que escribir un cuento. Casi todos mis cuentos —añadía— los he escrito en un rato, en cualquier parte: en la mesa de un rincón de café. De toda su tarea de narrador quedan, a lo sumo, cuatro o cinco piezas dignas realmente de su privilegiada inteligencia: *Guayabo negro*, *Un Zarathustra maicero*, *En la selva*, etc. Pero es inobjetable que la calidad de estas obras maestras explica suficientemente el prestigio nacional de Efe Gómez y su posición de vanguardia entre los maestros del cuento americano: Quiroga, Lugones, Javier de Viana, Machado de Assis. Los tipos de las narraciones del cuentista antioqueño son tipos de caracteres complejos, de naturaleza auténtica, alucinados alcohólicos o intuitivos geniales que surgen, en un momento dado, del fondo de su propia conciencia como de una caos para desandar, palmo a palmo, los caminos que han transitado en un acceso de alcohol o en un impulso patológico. Tipos dostoiéwskianos, desdoblados, como ese Pedro Zabala de *Guayabo Negro* que después de una amnesia absoluta termina interpretando el origen de su fatalidad: —Eso no es así, doctor —dice a su abogado que le aconseja una treta para facilitar la defensa—; esas son chaparrallejas... lo que pasa es que el impulso homicida salta de los nervios al brazo sin llegar a la conciencia...

Efe, ante todo, es el cuentista antioqueño, el intérprete de la región, de la naturaleza, de la raza. Carrasquilla, para citar un maestro de la misma demarcación, ni interpreta sino costumbres con tipos observados por fuera, en su dintorno. Efe a sus personajes los observa por dentro, en su intimidad, en sus pasiones, en su carácter, en toda su fatalidad. Carrasquilla vivió siempre en la sociedad, en los costureros de las damas emperejiladas, de buena familia. La vida de Efe transcurrió casi toda en las minas y en las selvas, en medio de los tipos y la naturaleza del trópico. Su personalidad, de otra parte, ofrecía varios aspectos: artista, narrador admirable, mineralogista, ingeniero constructor, matemático, poeta ingenioso. Visto por otros aspectos Efe encarnaba —como Carrasquilla— el tipo del varón plutarciano cuya conducta humana estuvo invariablemente a la altura de las vidas perfectas... Las nociones acumuladas en su trato familiar con las obras de los humanistas y escritores de todas las épocas, no debilitaron en lo más mínimo su naturaleza regional, innata. La actividad de este formidable talento —como lo hemos sugerido— no estuvo adscrita exclusivamente a las funciones oficiales que se

le confiaran y al cultivo de las letras. Efe fue uno de los más fuertes trabajadores del progreso de la nación, no solo como director de los trazados de las vías férreas y de las carreteras, sino también como orientador técnico de la explotación de las minas, inventando sistemas de cianuración de metales, regentando las cátedras de álgebra, planeando las bases de una empresa industrial (la Central Siderúrgica de Antioquia).

El volumen de su obra literaria realmente es reducido. Pero Efe, con todo, es uno de los escritores más representativos de la literatura vernácula del continente. Pocos han logrado describir como él las leyes de la herencia; los actos ininteligibles de los alcohólicos, de los tarados; los riesgos de la naturaleza tropical, el absurdo, lo irremediable, las fuerzas misteriosas que perturban y extravían la voluntad.

La inteligencia del cuentista no aventajó en Efe la del poeta lírico que había en él, como puede verse en este poema que escribió a raíz de la lectura de un libro de Anatole France, sin copiar o imitar ninguno de los episodios del protagonista de la obra leída:

OPINION V, 60 DE JERONIMO COIGNARD

*Almorzaba aquel día en el convento
Jerónimo Coignard, grande helenista
y hombre de muy maduro entendimiento,
en cuyo honor estaban de jolgorio
los de ordinario austeros religiosos
en su amplio refectorio...*

*Improvisó fue entrando campechana
la recién desposada castellana
del castillo vecino. Y dijo así a Coignard en tono alegre:*

*...—Habreis de perdonar mi atrevimiento
huésped ilustre, pero no he podido,
de vuestro gran saber teniendo nuevas,
contenerme, señor: y aquí he venido
a preguntaros si este fervoroso,
dulce amor de mi esposo,
que me hace tan feliz... que a mi querida
morada da sabor de paraíso,
hasta el fin de la vida
habrá de conservar su extraño hechizo.
Que al placer de vivir vida tan cara
el temor de perderla lo acibara...*

*Y contestó el varón sabio y virtuoso,
pulcramente arrancando con la diestra
un tierno alón jugoso:*

—Habré de contestaros, noble dama,
puesto a un lado el debido acatamiento
que vuestra estirpe altísima reclama,
lo que a este pavo que a comerme empiezo
habría de decir, si se empeñase
que con deleite igual el duro hueso
y la exquisita carne saborease...
Es, señora, a saber... estadme atenta:
Si lograis conservar el exquisito
sabor que vuestro esposo encuentra ahora
en vuestra carne tibia y tentadora,
—y si además le dura el apetito—
claro que sí... bellísima señora...

La adversidad seguía familiarmente los pasos de esta vigorosa personalidad. Efe vivió y murió en una pobreza espantosa, en una tierra de hombres ricos, muchos de los cuales se beneficiaron cuantiosamente de sus aportaciones profesionales y de su impulso al desenvolvimiento industrial. Murió en 1938, a los 65 años de edad, en un hospital, en forma casi inesperada.